

Instituto de investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

María Eugenia Otero

Hernán Altobelli

Agustina Guaragna

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

meugenia610@yahoo.com.ar

Eje 2: Poder – dominación – violencia

“El devenir niño y adolescente. Violencia, funciones parentales y sus efectos de poder”

Desde el 2001 formamos parte de un Programa de Extensión Universitario “Modelo de intervención psicoterapéutica para niños/as y adolescentes cuyos padres se encuentran en situación de divorcio controvertido”, el cual depende de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. A partir de este año comenzamos a investigar dicha problemática en el marco de un proyecto UBACyT 2010-2012 “La estructuración psíquica en niños y adolescentes cuyos padres se encuentran en situación de divorcios controvertidos”, donde trabajamos en la construcción de un dispositivo de atención psicoterapéutico para niños/as y adolescentes, entre 4 y 19 años, con las características familiares antes mencionadas. Estos pacientes son derivados principalmente por: escuelas, hospitales públicos y juzgados. El tratamiento consta de sesiones individuales, tanto con el niño/a – adolescente como con sus padres; también, de acuerdo a la singularidad de cada caso, se instrumentan sesiones vinculares y/o familiares.

Los objetivos de esta investigación son:

- Evaluar situaciones vinculares que revisten fallas en los procesos de elaboración de la separación de la pareja parental, los efectos de dominación y poder desde las funciones parentales y/o institucionales en función de su potencial traumatizante.
- Pensar modos de intervención psicoterapéuticas en articulación con las fuentes de derivación (escuelas, juzgados, hospitales)

-Detectar formaciones psicopatológicas que presentan niños/as y adolescentes inmersos en estos contextos familiares.

El atravesamiento de esta experiencia teórico clínica nos permitió observar la incidencia de los divorcios controvertidos en la constitución psíquica y procesos de subjetivación en el devenir niño y adolescente, a partir de la violencia que tiñe lo vincular en su dimensión parento-filial, desplegando la potencialidad patógena en el grupo familiar.

### Las escrituras de la violencia

Imperceptible, silenciosa, teje redes visibles- invisibles, entramando una y otra generación, la violencia se desata y anuda subjetividades, a contextos familiares, socio culturales, epocales.

Planteamos un modelo de aparato psíquico en modificación permanente, abierto al intercambio con el medio circundante, el azar y lo aleatorio, lo múltiple, se despliegan en el escenario de un sistema abierto y complejo (Otero, 2008).

Destacamos la constitución del psiquismo en niños y adolescentes y su anclaje en las funciones parentales. La familia, pensada como una red de relaciones: funciones de contención, sostenimiento y diferenciación, de establecimiento de mutuos intercambios e incidencias en el espacio intergeneracional, de ligaduras y vínculos con otros, conector con otras instancias sociales.

Las funciones parentales, establecen las normas de acceso al placer, alrededor del cual el andamiaje psíquico comienza a desarrollarse.

Cuerpo y psique enraizados, la subjetividad deviene integridad psicosomática, contextualizada en una genealogía. Una matriz simbólica, una usina que provee al cuerpo de una historia, condicionada por los antecedentes históricos libidinales acuñados y por la pertenencia a un grupo familiar -cultural.

Limitaciones y transformaciones se suceden en el tiempo produciendo una subjetividad en vínculo, subjetividad que se crea en un “entre”, a partir del encuentro con otros.

Acciones necesarias, anticipatorias, estructurantes, se esperan desde el ejercicio de las funciones parentales ante el frágil devenir del niño, a partir de su nacimiento.

Se define con el término violencia primaria, los modos, acciones a partir de los cuales se marca y singulariza el devenir del hijo, instalándose en la psique del niño una elección, un pensamiento, una forma de circulación y descarga del placer motivados en el deseo que impone la madre (Aulagnier, 1977).

“(…) La actividad psíquica del infans se ve confrontada con las producciones psíquicas de la psique materna y deberá formar una representación de sí misma a partir de los efectos de este encuentro (…)” (Aulagnier, 1977: 33)

La violencia primaria, en tanto estructurante, da cuenta de un origen del aparato psíquico que se funda en la noción de desamparo inicial con la que llega el bebé al mundo, requiriendo de otro que lo asista desde su lugar asimétrico, capaz de sostener, satisfacer y significar la necesidad. Origen determinante del psiquismo, pero no el único. Las concepciones contemporáneas de vínculo nos invitan a pensar suplementariamente<sup>1</sup> desde una lógica que parte del Dos, desde la acción de lo vincular que habilita a una multiplicidad de orígenes que no conforman una unidad sino que se reúnen y sostienen en la diversidad (Berenstein, 2004).

No solo desde el amparo materno se sostiene la subjetividad del naciente. Las nociones de presencia, imposición y ajenidad dan cuenta de la dimensión instituyente y destituyente que supone el encuentro con el otro en los procesos de subjetivación. Es pensar el encuentro parento-filial desde una perspectiva de *hospitalidad* (Derrida, 2008 , Kleiman, 2011) desde donde se construyen el lugar materno- paterno y el lugar del niño. La hospitalidad en tanto gesto que invita a advenir, a habitar un espacio que no se prefigura anticipadamente, que no define un huésped y un anfitrión.

Es así como lo vincular instituye subjetividad destituyendo los espacios definibles y definidos del sí mismo, “uno mismo” adviene otro con otro(s). Desde esta perspectiva se trata de pensar desde el “entre”. Ya no hay sumatoria sino multiplicidad, se trata de un “dos” que no es producto de la suma de uno más uno sino de un espacio que se inaugura como dos, que

---

<sup>1</sup> “El termino suplemento o suplementario describe una pieza agregada que nunca formará parte de aquello que sostiene o completa” Isidoro Berenstein pag 73 “Devenir otro con otros” Ed. Paidós.

empieza a vivir por el medio (Deleuze, 1977). Lo vincular no supone un lugar al cual se arriba, se trata de un espacio de producción que rescata la dimensión de ajenidad, alteridad y diferencia que inaugura lo otro en su efecto de presencia, siempre perturbadora, que excede lo proyectado desde el yo dejando un resto que no se deja simbolizar.

No se trata ya de ser o estar en vínculo, sino de hacer vínculo para devenir deviniendo, recuperando la dimensión del acontecimiento, la incertidumbre y la discontinuidad que supone el encuentro.

¿Qué sucede cuando no se aloja esta dimensión de alteridad y no se da el espacio al encuentro desde esta perspectiva de lo vincular? ¿Dónde y cómo pensar los bordes de la violencia primaria y la violencia secundaria?

Encuentros y desencuentros, en el acto de la crianza, fallas en el apuntalamiento, de un modo, imperante, excesivo y desestructurante, para el psiquismo del niño, se instala como un ejercicio de poder y dominación, el deseo materno, imponiendo al niño una elección, resultando “perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo” (Aulgnier, 1977).

El término de violencia secundaria, acuñado por la autora, revela la colonización del psiquismo del niño, por un imperativo materno arrasante: “que nada cambie”, satisfaciendo un “deseo de inmovilidad”. Se prohíbe, así, el derecho a la autonomía, atribuyéndose un poder de transformación que desconoce lo propio del niño. Se gesta la imposibilidad de reconocer al hijo, en su dimensión de alteridad. La actividad de pensar en el niño, queda aniquilada bajo el “poder-saber materno”.

La dimensión de verdad, absoluta, omnipotente, detiene el flujo de pensamiento.

Se aloja desde la dimensión de lo uno, delimitando y (de)nominando espacios, lugares e identidades pre asignadas desde una estructura jerárquica del poder-saber unidireccional que anulan la actividad diferenciante del hacer vincular.

El ejercicio de la violencia secundaria corrompe las relaciones de poder que circulan en el espacio familiar, suprimen no solo la acción del sujeto sino también su dimensión subjetiva misma. Objetalizan el lugar del otro borrando su espacio deseante y abriendo a la pregunta que invita a pensar si existe vínculo en estas situaciones de arrasamiento subjetivo que anula también la relación de poder en tanto el otro, objeto, cierra el campo de la relación posible.

Lo vincular cede su espacio de construcción. El efecto de imposición y presencia que surge del encuentro con el otro se esfuma, se violentan y violan las relaciones de poder como movimiento instituyente en la base de la constitución subjetiva derivando en sufrimiento. La violencia secundaria supondría una monopolización donde el poder cobra una dimensión aniquilante más que dinamizante suprimiendo la diferencia irreductible que inscribe la presencia del otro anulando la potencialidad vinculante.

El devenir niño es capturado en una red de certezas, que tejen vínculos que se fundan en la confusión e indiferenciación generacional (Kaes, 1999).

La ambigüedad y la falta de reconocimiento identitario aglutinan las redes familiares, creando espacios de oclusión y desamparo, en los niños y en las funciones parentales.

¿Cómo pensar el juego de dominación, poder y vincularidad que se entrama con los procesos de subjetivación en niños y adolescentes en situación de divorcio controvertido parental? ¿Qué espacio vincular, que potencialidad vinculante se abre en un entramado familiar monopolizante? ¿Qué intersticio se abre para la subjetivación cuando la posibilidad de elección queda reducida al uno o al otro en un fondo escidente?

Un modo de funcionamiento psíquico que encontramos con frecuencia en estas familias es el de la disyunción escidente (Grassi, 2010). Entendemos por disyunción escidente cuando la violencia fundamental (Bergert, 1990) trabaja sobre la escena originaria<sup>2</sup> (Aulagnier, 1977) como una oposición irreductible que excluye a uno por el otro de los progenitores de forma repetida dirigiéndose hacia los lugares donde la subjetividad del niño se anuda al origen, donde el cuerpo se anuda a una historia.

Ejercicio de la violencia que atribuye significados ya pensados por uno solo, anulando el trabajo de construcción subjetiva y dando una circulación unidireccional al poder que daña, que anula y reduce a su mínima expresión la potencialidad vinculante transformando al hijo en mero objeto del deseo del otro, cercenando la capacidad de elección (Puget, 1992).

La capacidad de elección, tal como la define J. Puget, es una condición primitiva inherente a la constitución subjetiva ligada a la capacidad judicativa según la cual para cada acto un

---

<sup>2</sup> La autora define como escena originaria al conjunto de representaciones inconcientes que realiza el niño para entenderse como producto de la ligazón afectiva entre ambos padres, la misma puede adquirir una inscripción psíquica signada bajo el placer o el odio.

sujeto habrá de optar por lo menos entre dos posibilidades. Hacer suyo lo que se le ofrece conserva una cualidad singular y no compartible que avanza en una dirección diferenciante que se instituye en vínculo con el otro.

### Dibujar, escribir-inscribir

Tras un largo período de trabajo clínico con estas familias, hemos encontrado que los dibujos producidos por los niños y adolescentes en sesión, cumplen funciones subjetivantes importantísimas, contextualizados al grupo familiar. Producciones gráficas que nos abren las puertas para transformar el dolor y el sufrimiento en una experiencia creativa que de paso a procesos de simbolización fundantes de nuevas marcas saludables, en tanto espacios co-habitados de producción conjunta que lleven el sesgo de la elaboración y la creación.

Los dibujos son vistos y comprendidos en el flujo transferencial – contratransferencial del contexto psicoterapéutico, adquieren su valor fantasmático, revelando la imagen del cuerpo familiar (Cuynet, 2000).

Desde un abordaje psicoterapéutico, pensamos la producción del árbol genealógico como un objeto mediador para un diagnóstico de relaciones inconcientes y la puesta en escena del tipo de estructura familiar que adviene a la consulta.

“El espacio en blanco de la hoja introduce una urgencia identificatoria para investir este espacio con una representación del Sí mismo- familiar. (...) El árbol genealógico, evoca y representa el origen común de todos los que pertenecen a esta familia. Esta configuración de los vínculos se basa en el narcisismo ligado al agrupamiento” (Cuynet, 2000: 4)

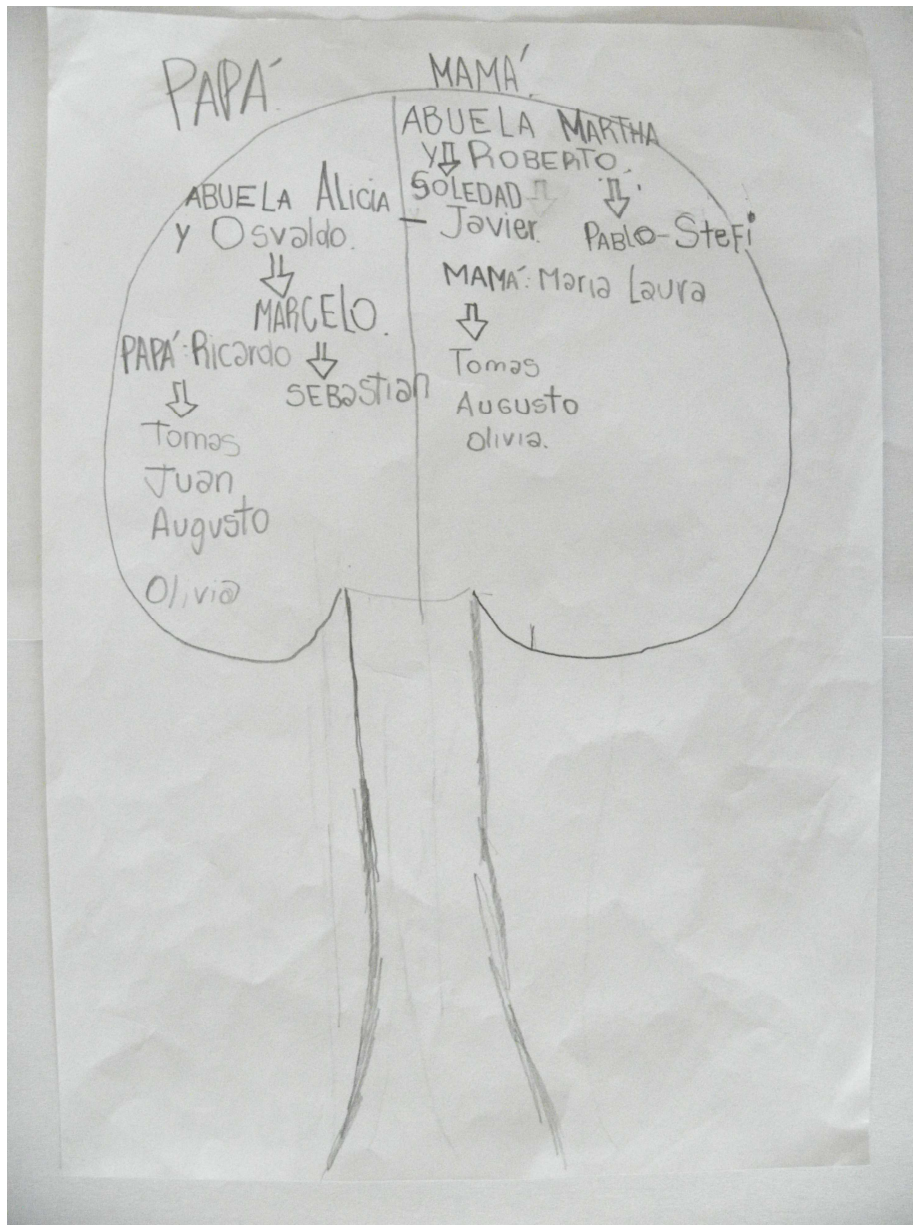


Gráfico 01 Árbol Genealógico

Así mismo, estos gráficos, nos han mostrado cómo opera controversialmente esta violencia acarreada en extensos procesos de separación y divorcio que fallan una y otra vez en su tramitación. “O mamá o papá”, ecuación monopolizante e irreductible que se le plantea al niño sin posibilidad de crear un fondo de continuidad entre lo uno y lo otro. Perdiéndose ese “y” en tanto lazo integrador, volviéndose ese “o” la literalidad de la escisión que marca el psiquismo del niño, reduciéndolo en su dimensión vincular, en tanto queda objetalizado por sus padres, a modo de rehén. Preso de un intento de dominación subjetiva, en una práctica repetida por sus padres de mutua exclusión del uno por el otro. No solo exclusión de la otra pareja parental, sino también de su historia transgeneracional, en un intento de arrasar con el

origen anudado a una genealogía (Grassi, 2010). Historias fracturadas, dibujadas por los niños, testimoniando las escrituras de la violencia.



Gráfico 02 Duplicación de escenas

Duplicación de escenas sin posibilidad de integración, escisiones desubjetivantes que marcan funcionamientos psíquicos no saludables, contaminando la producción subjetiva del niño con un alto potencial patógeno. Gráficos que, en el espacio psicoterapéutico, se constituyen en elementos subjetivantes, de ligazón, en tanto logran manifestar creativamente la violencia instalada en la vincularidad familiar.

El odio entre los padres aparece como potencialidad vinculante y el desconocimiento del niño en su dimensión de alteridad, se entraman en las redes vinculares familiares y enlazan espacios intrapsíquicos e intersubjetivos. A la luz de Piera Aulagnier, “Alguien ha matado algo”. El odio cementa la geografía vincular, la pulsión de muerte advierte al psiquismo del niño “...está prohibido y es imposible encontrar un mundo, una realidad, un espacio complementario, unidos, completos...” (Aulagnier, 1986: 309).



## Psicopatología epocal-situacional

El nuevo milenio se desplegó con un campo social más deteriorado, destituido de su función apuntaladora. Las crisis económicas, las crisis de ideales, la desesperanza y la caída de ilusiones se enredaron como telón de fondo para el surgimiento en escena, de funcionamientos psíquicos en que los órdenes imaginario y simbólico se hallan precariamente contruidos y la operación represiva ha fracasado parcialmente (Angeli, Altobelli, Otero, 2010).

La caída de los grandes garantes simbólicos de la modernidad enfrentan al sujeto, si es que aun es posible seguir sosteniendo la misma idea de sujeto, a la ausencia de las instancias de terceridad que aseguraban la construcción de la identidad desde la lógica de lo uno, fundando la sólida construcción del sí mismo. Una lógica actual capaz de producir fragmentación, subjetividades fragmentadas, vacías de significación, rasgos des-ligados a las funciones tradiciones de la familia que nos empujan a hacer el esfuerzo de pensar en situación (Grupo Doce, 2001).

Pensar en situación, pensar desde una perspectiva histórica, implica poner en escena nuevas formas y estrategias de subjetivación en tanto las condiciones socio culturales varían. Condiciones socio culturales, que al modo de una red de prácticas, intervienen en la constitución y producción misma de tipos subjetivos, capaz de intervenir en la subjetividad y sobre el lazo social instituido.

La familia, institución disciplinaria paradigmática de las sociedades modernas (occidentales) y engranaje constitutivo del estado nación acompañan el devenir de esta investigación. Aun sin ser el objeto específico de nuestro estudio, resulta de importancia incluirla en este análisis situacional. Los divorcios se inscriben en un nuevo escenario socio-cultural que da cuenta del cuestionamiento a la institución familiar moderna a partir de nuevas formas de organización familiar que instituyen, al modo de un acontecimiento, la construcción de conceptos que sean capaces de abrir un lugar simbólico a estas neo-organizaciones. Exigen la capacidad de crear conceptos capaces de superar la tensión que se genera a partir del intento, siempre reconstitutivo, de nombrar desde una terminología que nombra desde los modelos y referencias de las familias tradicionales burguesas, de una terminología que pone termino a la posibilidad de dar lugar al acontecimiento que se presenta, que resignifica y reconduce a antiguos términos que

anulan la posibilidad de alojar nuevos sentidos. Es singularizar la estructura universal familiar para dejarla y dejarse atravesar por otros dispositivos de construcción psíquica que operan mas acá y mas allá de lo familiar.

Resulta necesario articular, inscribir y dar lugar al campo de la clínica y la psicopatología jugándose en este escenario fluido y fluctuante, siempre en devenir.

La clínica actual nos enfrenta a patologías donde hay un déficit de producción simbólica, donde el cuerpo y la acción son lugares elegidos para la exteriorización del conflicto como corolario de formas manifiestas o encubiertas de violencia que recaen sobre los niños/adolescentes.

Deficit en la producción simbólica que da cuenta de un ataque a las capacidades asociativas e interpretativas del preconciente, instancia psíquica que se constituye en una actividad de ligadura de la pulsión, del sentido y del vínculo, donde la energía se presenta como energía ligada (al lenguaje verbal).

Si la actividad del preconciente es una actividad considerada como una función intersubjetiva, que se inscribe en este espacio de intersubjetividad, la función del otro aparece como fundamental en la conformación de dicha instancia. La actividad del Preconciente debe ser considerada como una función intersubjetiva: la capacidad de alojamiento, de contención, de significación y de transformación, interpretación que caracteriza la actividad del Prcc tiene como condición algunas cualidades del Prcc de los otros<sup>3</sup>.

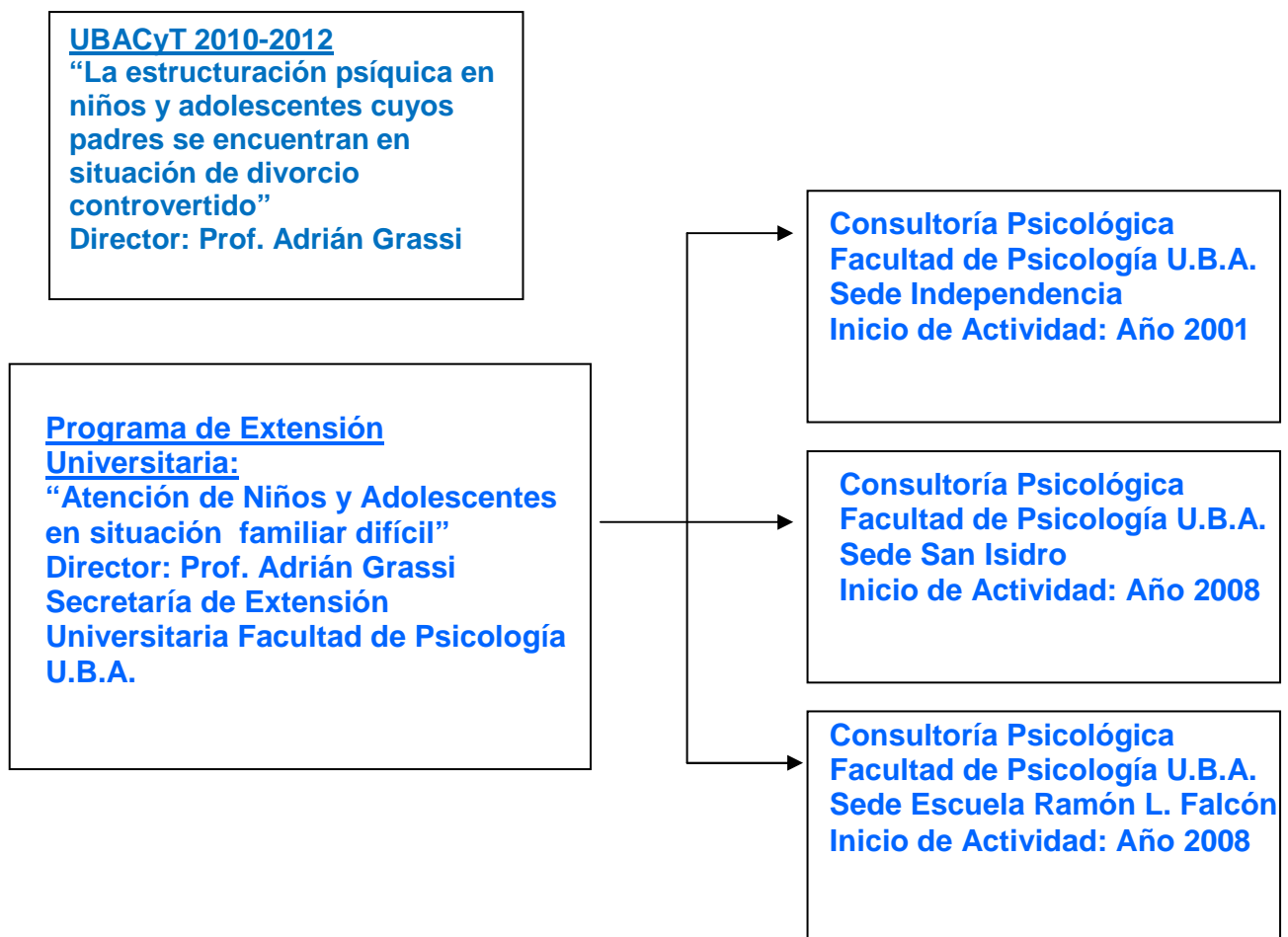
La investigación destaca formaciones clínicas que se presentan con mayor frecuencia y se presentan con una organización del funcionamiento psíquico en torno a mecanismos de defensa ligados a la disociación y escisión. Los cuadros mas severos presentan trastornos narcisistas (no psicóticos) con importantes obstáculos en la autoestima y alteración en los procesos de simbolización y sublimación. También se encuentran problemáticas en el terreno de la depresión ligadas a alteración en las funciones corporales, somatizaciones, enfermedades y trastornos psicósomáticos. En los adolescentes se hacen más notorias las dificultades en la elaboración psíquica de la agresión, virando a rasgos de impulsividad que se manifiestan en el

---

<sup>3</sup> Función meta preconciente que ya debe estar constituida por lo menos en otro. En Kaes (1995): *“El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis”*.

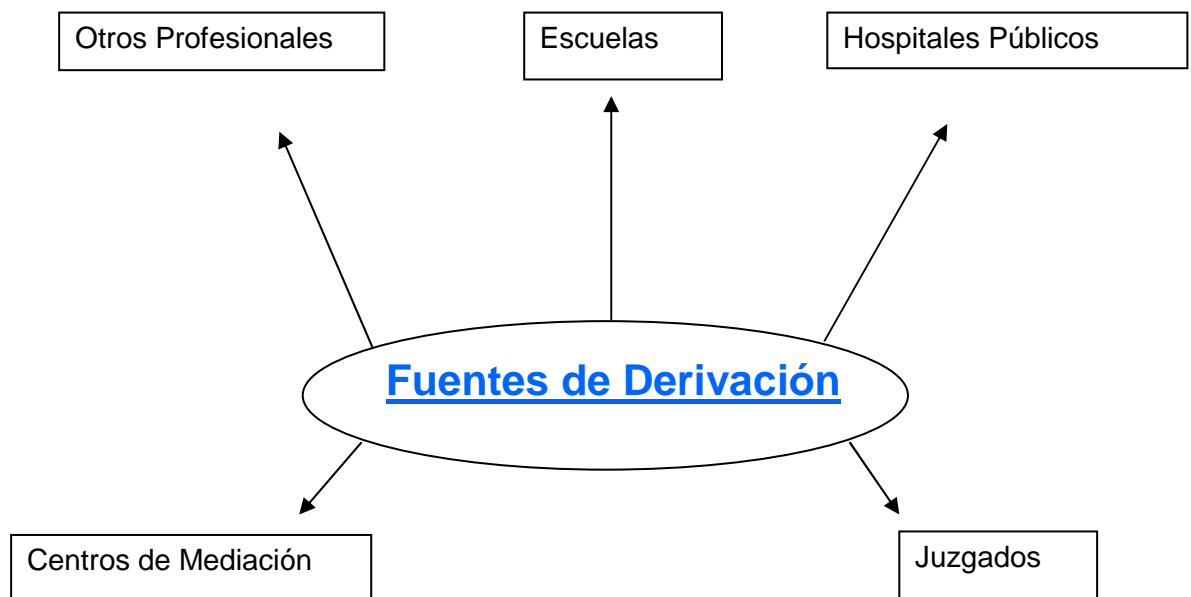
terreno de las actuaciones sobre el propio cuerpo, sobre los otros, sobre el terreno social, y sobre la construcción del entramado vincular en la dimensión del encuentro (Grassi, 2011).

Especificidades del programa de atención clínica en articulación con la investigación



Cuadro 01 – Consultorías psicológicas

○ **Fuentes de derivación:**



Cuadro 02 - Fuentes de derivación

○ **Motivos recurrentes de consulta:**

- Dificultades de aprendizaje
- Conductas de riesgo, impulsividad y actuaciones conductuales
- Inhibición, Retraimiento
- Enfermedades psicosomáticas

○ **Cuadros psicopatológicos más frecuentes** (Grassi, 2011)

- Trastornos narcisistas (no psicóticos) con importantes obstáculos en la autoestima y alteración en los procesos de simbolización y sublimación.
- Depresión ligada a alteración en las funciones corporales, somatizaciones, enfermedades y trastornos psicosomáticos.
- En los adolescentes: dificultades en la elaboración psíquica de la agresión, impulsividad y actuaciones sobre el propio cuerpo, sobre los otros, sobre el terreno social, y sobre la construcción del entramado vincular en la dimensión del encuentro.

## Conclusiones

1. Se plantea: El estudio de la estructuración psíquica de niños y adolescentes cuyos padres se encuentran en situaciones de divorcio controvertido.
2. Se observa la instalación de una potencialidad traumatizante a partir del ejercicio de violencia, poder y dominación desde las funciones parentales atentando el devenir subjetivo de los hijos.
3. Se diferencian formaciones psicopatológicas en niños y adolescentes articuladas al contexto vincular- situacional del grupo familiar.
4. Se presentan producciones gráficas de niños en tratamiento psicoterapéutico, definiendo la importancia del uso del dibujo del árbol genealógico como un diagnóstico representativo de la geografía vincular- familiar.

## Bibliografía

Angelli, Altobelli, Otero (2010): *Posmodernidad y Adolescencias*. Inédito.

Aulagnier, P.: (1977). *La violencia de la Interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Aulagnier, P.: (1986). *Un intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires: Paidós.

Berenstein I.: (2004) *Devenir otro con (o)tros*. Buenos Aires: Paidós.

Bergeret, J.: (1990). *La violencia fundamental: el inagotable Edipo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Cuynet, P. (2000): *Arbol genealógico, representación de la imagen del cuerpo familiar*. En Revista Actualidad Psicológica (p2-7) Buenos Aires.

Deleuze, G., Parent, C.: (1977) *Diálogos*. Valencia: Pre-textos

Derrida, J. (2008): *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Derrida J. y Roudinesco E.: (2003) *Y mañana, qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.

Grassi A.: (2010) *Violencia y estructuración psíquica*. En Grassi A. y Córdova N. Entre niños, adolescentes y funciones parentales. (pp109-113) Buenos Aires: Entreideas.

Grassi, A. y otros (2011): *Estructuración psíquica en niños y adolescentes: violencia fundamental y filiación*. Buenos Aires: Inédito

Grupo Doce: (2001) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires.

Husni, A. y Rivas M.F. (2008) *Familias en litigio*. Buenos Aires: LexisNexis.

Kaes, R. (1995): *El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis*. Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires.

Kaes R. comp: (1996) *La transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kaes R (1999) *Ambigüedad y ambivalencia de los vínculos de transmisión entre generaciones*. Conferencia dictada en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo AAPPG, agosto de 1999, Buenos aires.

Kaes R. (2010) *Un singular plural*. Amorrortu: Buenos Aires

Kleiman S.: comp. (2011) *Familias con niños y adolescentes*. Buenos Aires. Ediciones del Hospital.

Otero, M.E. (2008) *Visitando a Piera Aulagnier*. Inédito

Pachuk C. y Zadunaisky A. (2010) *Psicoanálisis vincular*. Buenos Aires: Ed. Lugar.

Puget, J. (1992): *Del poder al poder. Estatusmetapsicológico*. Inédito.

Roudinesco, E. (2002): *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.